

HOMBRES, IDEAS Y HECHOS

WERNER SOMBART Y LA HISTORIA DEL CAPITALISMO

I.—EL MÉTODO SOMBARTIANO

LA obra de Sombart «El Capitalismo Moderno», es un trabajo estrictamente científico, que no está al servicio de una determinada ideología social o política. Es una manifestación de esa tendencia —tan característica en nuestros días— a la síntesis de las investigaciones dispersas. Sin duda notamos en nuestra época un predominio de la filosofía. Hoy día el estudioso pregunta, ante todo, por el sentido de los fenómenos y por el de su conocimiento. En nuestros días las ciencias en general y las ciencias sociales en particular, se teorizan más que antes. Se da más importancia a la compenetración, a la dominación sistemática de la materia, y, sobre todo, a la síntesis de los conocimientos aislados. El hombre de ciencia siente el peso enorme del material investigado, que constantemente aumenta como una carga insoportable y busca la manera de librarse de él lo mejor que puede. Esto, en las ciencias, no es posible sino vivificando el material acumulado, haciéndose amo y señor de él, intentando dominarlo mediante categoría ordenadoras y sistematizadoras.

«El Capitalismo Moderno» representa un ensayo de semejante liberación espiritual y precisamente por eso se cultivan en él, con especial esmero, la formación de conceptos y sistemas, para—con ayuda de ellos—animar y moldear el material acumulado por el esfuerzo investigador incansable de varias generaciones. Metodológicamente la obra está de acuerdo con estas ideas. De ahí la cuidadosa separación entre la parte teórica y la empírica. Un complejo económico se estudia primeramente en forma racional, esto es, puramente conceptual,

con el fin de encontrar la idea, «el tipo ideal», que le sirve de fundamento. Con este método de observación teórica, se relaciona en seguida el método empírico-histórico, el cual muestra cómo y en qué medida los fenómenos de la realidad corresponden al «tipo ideal» y cómo llega a realizarse esta concordancia. De esta manera, teoría económica e historia económica se encuentran estrechamente relacionadas. Es el método que Sombart aprendió a Max Weber y que puede también emplearse con provecho en otras disciplinas en que sea necesario relacionar conceptos teóricos con datos empíricos. Con este método de investigación Sombart ha zanjado definitivamente la discusión metodológica entre la escuela «económico-histórica» y la «teórica».

Para el autor de «El Capitalismo Moderno» ha perdido todo sentido y toda importancia la oposición entre la escuela abstracto-teórica y empírico-histórica. Cualquiera investigación sociológico-científica que pretenda seguir nuevos rumbos, debe utilizar ambos métodos, porque tanto el investigador que teóricamente realiza abstracciones, como el que sólo acumula hechos, son investigadores parciales. Hoy día se nos presenta como algo evidente, que sólo la unión de ambas actividades puede producir una investigación científica eficaz. Casi resulta una trivialidad afirmar que «teoría» y «empirismo», están en la misma relación, que la forma y el contenido de un objeto. La simple acumulación de hechos por muy completa que sea, no constituye todavía historia. Para transformarla en historia, es preciso iluminarla, con la luz de una «teoría». Porque —como muy bien expresa Sombart— los historiadores, o se conforman con ser «mozos de cordel», es decir, recoger y poner a disposición de los economistas el material de fuentes, para que éstos «construyan» o bien ellos mismos «construyen».

Para este caso el historiador necesita un plan de construcción y este plan es precisamente lo que Sombart llama «teoría». Esta teoría está constituida:

- 1) Por un sistema de conceptos claros y precisos, y
- 2) Por un esquema de acuerdo con el cual los hechos particulares se agrupan en un todo.

En el método sombartiano este esquema lo proporciona la idea de un determinado sistema económico. El concepto de sistema económico es fundamental para la historia económica. Con él se designa una forma económica, es decir, una ordenación determinada de la vida económica, dentro de la cual dominan una técnica y una mentalidad económica determinadas. Con el concepto de sistema económico se logra sinteti-

zar en una unidad la peculiaridad o las peculiaridades históricamente condicionadas de la vida económica. Todos los demás conceptos económicos deben ser referidos o deben constituirse sobre este concepto básico.

Con esto queda también explicada la actitud de Sombart y de su obra, frente a la investigación histórica. Muchos historiadores rechazan la forma de la exposición histórica, o sea, lo constructivo, lo generalizador del método sombartiano. Existen evidentemente dos posibilidades de interrogar el mundo histórico: ya sea preguntando por lo singular, es decir, lo que ocurre una sola vez; o lo general, es decir lo que se repite. Podemos considerar aquella pregunta por lo singular como la específicamente histórica y ésta que se refiere a lo general como la específicamente sociológica. Ahora bien, ellas coexisten y toda investigación histórica utiliza ambas planteaciones del problema. Según el objeto de la investigación predominará una u otra. Los límites extremos estarían representados por la biografía y por el estudio de las condiciones históricas. También en la historia económica existen estas dos maneras de plantear los problemas: o investigando lo general, o lo singular que ocurre en ella.

Es preciso insistir en que una historia económica requiere de una investigación previa de las peculiaridades histórico-sociales, no sólo como un complemento, sino que también y precisamente, como su fundamento obligado. Sólo cuando se han determinado cuales son los fenómenos generales, es decir, aquellos que son comunes y que por lo tanto, se repiten, podemos examinar con seguridad, donde se encuentran lo peculiar y característico en el complejo económico o histórico que estemos estudiando.

Por eso en «El Capitalismo Moderno», se empieza determinando cuáles son los fenómenos generales y comunes, para examinar en seguida donde se encuentra lo característico y peculiar de dicho fenómeno. Como el matemático que, en una ecuación, saca factor común, así ha procedido Sombart, extrayendo de todas las economías europeas—que individualmente consideradas son el producto de un espíritu europeo y de otro nacional—el factor común europeo, investigándolo en su estructura peculiar.

Un rasgo característico de la obra de Sombart, es que al problema relativo a lo general dentro de los fenómenos económicos, le ha colocado un límite. Este límite lo constituye el ciclo cultural formado por los pueblos occidentales, que, desde las invasiones, son los portadores de la historia europea.

Ahora bien, desde el punto de vista de este ciclo cultural, el problema que se estudia es específicamente histórico, es decir, singular. Existe sólo una historia del capitalismo, la del capitalismo moderno, de la cultura occidental, no una historia del capitalismo en sí. Porque cualquier fenómeno o manifestación económica sólo puede representarse en medio de un mundo histórico, ya formado, o sea, como un producto histórico. Por lo tanto, todos los conceptos de la economía son «categorías históricas». Las «categorías económicas»—(por ejemplo, capital=medios de producción)—que se han opuesto a las históricas, no son conceptos social-científicos, sino tecnológicos. Ellos son admisibles sólo como conceptos auxiliares.

II.—EL CONCEPTO DEL CAPITALISMO

Sombart define el capitalismo como un sistema económico determinado, que se puede caracterizar de la siguiente manera: es una organización económico-comercial, en la cual colaboran regularmente dos grupos distintos de la población, los poseedores de los medios de producción, que al mismo tiempo tienen la dirección y que son los sujetos económicos, dominados por los principios del lucro y del racionalismo económico y los proletarios que solo trabajan, como objetos económicos. Ambos factores, están ligados por el contrato del trabajo, que es regulado por la situación eventual del mercado del trabajo.

En los últimos siglos de la historia occidental, este sistema ha desplazado las antiguas formas económicas, alcanzando tal predominio que nos hemos acostumbrado a designar toda esta época de la historia económica como la del capitalismo. De esta manera este concepto junto a su importancia sistemática, tiene también una importancia histórica.

Carlos Marx es el primero que deduce la idea del capitalismo sobre la base de observaciones económico-sociales y de comparaciones histórico-económicas. Es sabido como este descubrimiento científico es violentado por Marx, quien lo transforma en un socialismo proletario, basado en la lucha de clases. Este socialismo basado en la lucha de clases lo utiliza Marx como medio de agitación, con el fin de alcanzar, mediante una revolución social, la dictadura de la clase trabajadora.

En «El Capitalismo Moderno» se estudia la naturaleza teórica e histórica del capitalismo, sobre la base de una rigurosa investigación crítica y siguiendo las huellas de Marx, pero, sin confundir la ciencia con la política, como lo hace éste. Y precisamente es éste uno de los aspectos interesantes de la obra.

En ella su autor desea salvar y aclarar la conquista científica que—a pesar de toda mezcla extraña—contiene la obra de Marx. La actitud personal de Sombart frente al marxismo es conocida. Reconoce la importancia de Marx como teórico e historiador del capitalismo, admira la riqueza de sus puntos de vista y la planteación acertada de los problemas. El se considera como continuador y en cierto sentido como completador de la obra de Marx.

La obra como ya dijimos, repudia toda tendencia política o social. Ella no es una apología del capitalismo, al cual Sombart juzga casi podríamos decir en forma menos cordial que Marx, quien veía en el capitalismo algo así como la «madre generosa que lleva en su seno al hijo redentor del mundo; el Estado del futuro».

De acuerdo con el método de Max Weber, Sombart ha practicado una separación rigurosa entre la esfera de la realidad y de la teoría; entre la realidad histórica y el cuadro ideal que se desea para el futuro. El juicio moral en los fenómenos económicos, los fines políticos de los problemas que ellos encierran tienen su lugar asignado, pero ellos no deben confundirse con el problema del conocimiento científico. «La moralización desgraciada» en la observación o investigación económica es fuente de numerosas confusiones. El problema *científico* se reduce a comprender y explicar la naturaleza del capitalismo, y él es completamente distinto del problema *ético*: ¿se justifica o no el capitalismo? lo mismo que del problema *político*: se le puede evitar y ¿cómo? Esta es una diferencia fundamental con respecto al método de Marx, en el cual una voluntad apasionada enturbia constantemente el conocimiento científico, presentándonos un desenvolvimiento de la realidad, que en el hecho refleja los impulsos y los deseos subjetivos del pensador. El método dialéctico en su aplicación al mundo histórico sirvió de instrumento dócil y flexible para ello.

Sombart proclama un desenvolvimiento histórico-evolutivo. Este desenvolvimiento implica el acercamiento paulatino de la realidad a la «idea», en lo cual es preciso advertir que la «idea» no debe considerarse como la causa del proceso de desenvolvimiento. La «idea» del capitalismo no es otra cosa sino el «tipo ideal» del sistema económico, deducido por nuestro intelecto de la realidad. Por lo tanto, es una construcción teórica que debe ser comprobada por medio de una observación histórica. De acuerdo con estas ideas el «desenvolvimiento» histórico del capitalismo es la serie de transformaciones que

ha debido experimentar la vida económica de una etapa anterior para poder transformarse en el fundamento de semejante abstracción. Pero al mismo tiempo es también la suma de las demás transformaciones que lo alejan de este ideal y que lo conducen a una etapa posterior. De aquí deriva la división en capitalismo primitivo, alto y tardío.

Por lo tanto capitalismo significa al mismo tiempo un sistema económico que es preciso construir teóricamente y una época de la historia económica que debe ser investigada empíricamente.

Las fuerzas que actúan en el capitalismo son hombres vivos, naturalmente no aislados ni tampoco de igual valor, sino tomados en el conjunto de sus actuaciones sociales. Ante todo son los sujetos económicos directores: los empresarios. El sujeto del capitalismo—como puede verse—no es «el capital» como lo considera Marx—(para quien el capital constituye un poder misterioso y sobrehumano con leyes naturales de desenvolvimiento propio)—sino que los mismos individuos que participan en la economía y en particular los empresarios, con sus propósitos, sus medios de acción, sus pensamientos, etc., etc. Del conjunto de las actividades de estos sujetos económicos surge el complejo histórico que Marx presenta como una especie de movimiento autónomo del capital. El mismo Marx no ignoraba el hecho de que en último término todo lo que ocurre en la vida económica pasa a través del espíritu humano. El descuidó esta verdad sin deducir las consecuencias necesarias de ella, porque consideraba como un axioma la determinación de la actividad humana por el ambiente y las circunstancias materiales. De esta manera llegó al burdo objetivismo de su teoría del desenvolvimiento propio del capital, que para él constituye la «substancia», la «esencia», el verdadero sujeto del desenvolvimiento histórico-económico.

Frente a este el concepto de capital de Sombart no es substancial sino funcional. Depende de la acción del empresario. El capital solo es el fundamento material u objetivo de una empresa económica, que en realidad se llama «capitalista» porque Marx—que es quien le dió este nombre—partía del capital; pero que puede definirse también en forma completamente clara sin ayuda del concepto de capital. Podríamos también definir el capitalismo como la forma económica que surge de una empresa animada del afán de lucro, en oposición a la forma pre-capitalista, dirigida sólo a la satisfacción de las necesidades.

Concebido de esta manera, el capitalismo moderno es un

hecho único en la historia universal. Sombart lo denomina «un individuo histórico». Ni en la Antigüedad, ni en la Edad Media, ni en las culturas no europeas encontramos algo parecido. El capitalismo es un producto de la historia occidental moderna. Es el aspecto económico de esta historia. Precisamente por esta razón la obra de Sombart es de un interés eminentemente histórico. Es una verdadera historia económica europea, comparada, desde la época de Carlomagno hasta la guerra mundial. Pero una historia económica en otro sentido al usual. Las grandes obras de conjunto que conocíamos hasta aquí como las de von Inama, Levasseur, Cunningham, Kovalewsky, son en lo esencial historias de instituciones: de formas jurídico-económicas, de sistemas de administración económica y de política comercial. Frente a esto Sombart sólo tiene presente la vida económica misma: los sistemas económicos, la conducta que anima a los sujetos económicos, en una palabra, el «espíritu» que vive en la economía y que informa la vida de todas y cada una de las formas económicas. Es el primer intento de explicar el espíritu económico.

De acuerdo con estas ideas está escrito el «Capitalismo Moderno», en el cual su autor se propone estudiar en forma genética y sistemática la vida económica de los pueblos europeos, desde sus comienzos hasta nuestros días.

Todo fenómeno individual es investigado desde sus orígenes, o sea, partiendo desde el sistema económico que dominaba anteriormente. El concepto de sistema económico y junto con él, el de época económica, sirven para ordenar el conjunto enorme del material, que el investigador ha podido moldear y explicar sólo con la ayuda continua de estos dos conceptos fundamentales. Empieza ante todo describiendo en su pureza conceptual los diversos sistemas económicos que han predominado en los once siglos, que van desde el año 800 al 1900. Los sistemas económicos que de esta manera se estudian son:

- a) La economía autónoma en su doble estructura: como economía aldeana y señorial.
- b) Al artesanado,
- c) El capitalismo.

A estos tres sistemas económicos corresponden las tres épocas económicas que en el último milenio han dominado en Europa. Explicar la verdadera estructura de la vida económica en estas tres épocas, es la tarea que se propone Sombart.—
J U L I O H E I S E G O N Z Á L E Z.